ATALP LED SOVEUH SOL

S U M A R I O

jacques rigaut
d.a.f. sade
h.p. lovecraft
andré breton
ezra pound

Además:

ciesler
pini
buratosi
german
linares
maciu
martínez
padín
paz
pérez
ponzo
rosa
vignoli

EDICIONES EL TIMON

AÑO de los HACHEPIENTOS
Octubre/66 — Nº E
Montevideo . Uruguay

---

la revista "los huevos del plata" se imprimió en la Imprenta GADI - Ituzaingó 530 - Florida

GRABADO Y DIAGRAMACION DE FRANCISCO BONILLA

Correspondencia: L. Forteza 2713, Apto. 3
Montevideo - Uruguay

JACQUES RIGAUT

Seré serio como el placer. La gente no sabe lo que dice. No existe razón alguna para vivir, pero tampoco la hay para morir. El único modo que nos queda para atestiguar nuestro desprecio de la vida está en aceptarla. No vale la pena que uno se tome la molestia de dejar de vivir. Se puede, por caridad, evitarla a alguien, pero, a sí mismo? La desesperación, la indiferencia, las traiciones, la fidelidad, la soledad, la familia, la libertad, la pesadez, el dinero, la pobreza, el amor, la falta de amor, la sífilis, la salud, el sueño, el insimnio, el deseo, la importancia, la vulgaridad, el arte, la honestidad, la deshonestidad, la mediocridad, la inteligencia, en todo esto no hay ni con qué hacer cantar a un ciego. Demasiado sabemos de qué están hechas todas estas cosas para prestarles atención: buenas, apenas, para propagar algunos desdeñables suicidios-accidentes. (Hay, sin duda, el sufrimiento físico). Yo estoy perfectamente bien; tanto peor para quien sufre de hígado. Me gustan muy poco las víctimas, pero no me meto con quien considera no soportar un cáncer. Y luego, verdad, lo que nos libera, lo que quita toda probabilidad de sufrimiento, es este revólver con el que esta noche nos mataremos si así nos place. La contrariedad y la desesperación, por otra parte, no son más que nuevas razones para agarrarse a la vida. Es comodísimo, el suicidio, no puedo dejar de reconocerlo; demasiado cómodo: no me he suicidado. Queda un pesar: uno no quisiera marcharse antes de haberse comprometido; quisiera llevarse consigo Notre-Dame, el amor o la República.

(PAPELES POSTUMOS)

"TODOS USTEDES SON POETAS Y YO ESTOY DEL LADO DE LA MUERTE"

AGENCIA GENERAL DEL SUICIDIO

Capital: 5.000.000 de francos

Sede principal en París: 73, Boulevard Montparnasse

Sucursales en Lyon, Bordeaux, Marsella, Dublin, Montecarlo, San Francisco

Gracias a los dispositivos modernos, la A.G.S. se complace en anunciar a sus clientes que les consigue una MUERTE ASEGURADA e INMEDIATA, lo que no dejará de seducir a aquellos que han sido desviados del suicidio por el temor a fallar en su intento. Es pensando en la eliminación de los desesperados, peligroso elemento de contagio en una sociedad, que el Sr. Ministro del Interior tuvo a bien honrar nuestro establecimiento con su presidencia de honor.

Por otra parte, la A.G.S. ofrece por fin un medio correcto de dejar la vida, siendo la muerte un desfallecimiento del que nadie se puede excusar en absoluto. Es así que han sido organizados los entierros-express: comida, desfile de amigos y conocidos, fotografía (la máscara mortuoria después de la muerte, a elección) entrega de recuerdos, suicidio, colocación en el ataud, ceremonia religiosa (facultativa), transporte del cadáver hasta el cementerio. La A.G.S. se encarga de ejecutar las últimas voluntades de sus sèñores clientes.

NOTA. — Los cadáveres, no estando el Establecimiento relacionado con los poderes públicos, en ningún caso serán transportados a la morgue, esto para tranquilidad de algunas familias.

TARIFA

ELECTROCUCION	200 fr.
PISTOLETAZO	100 fr.
ENVENENAMIENTO	100 fr.
ASFIXIA POR INMERSION	50 fr.
MUERTE PERFUMADA (impuesto de lujo ya incluído)	500 fr.
AHORCAMIENTO. Suicidio para pobres (La cuerda se vende a 20 fr. el mt. y 5 fr. por cada 10 cmts. suplementarios).	5 fr.

Solicitar el catálogo especial de los entierros-express. Por consultas dirigirse a M. J. Rigaut, Administrador Principal, 73, Boulevard Montparnasse, París (6). No se contestará a las personas que expresen el deseo de asistir a un suicidio.

(tradujo: JOSE PERRES)

J. RIGAUT ***nació en 1889. - A los 30 años se disparó un balazo en el corazón. Fué un precursor del surrealismo.***

MARQUES de SADE

CARTA DESDE LA BASTILLA A SU MUJER

4 de Setiembre de 1784

A la Condesa de Sade

Sublime pensamiento de la presidente Cordier:

—Hace seis meses que no se molesta a mi yerno más que en cosas sin importancia: se le quita un ojo, se le miente, no se le hace tomar el aire sino rara vez. Todo eso no es nada; yo no gozo, mi vientre se infla, no digiero, mis noches son tormentosas. Eh, verdugos! acercaos y atormentad un poco más a mi yerno, por favor.

El verdugo o el ex-guardia del Cuerpo de Losme.

—Pero Señora, se porta como un ángel. Qué diablos queréis que se le haga?

Sra. Cordier.

—Infame! Te pago, acaso, para que hagas el elogio de mi yerno? Qué me importa que se porte bien o mal? Si no puedes reprenderlo por sus defectos, castígalo por sus virtudes. Ignoras el arte del engaño, el de tender trampas? No te pago para eso? Mi yerno es noble de sentimientos; hazlo insolentarse; te mandará a cagar: se quedará en su cuarto, y, por lo tanto no paseará más. Ocurrírsele tener nobleza, ante mí, que no soy más que noble! Mi yerno pone orden en sus ausuntos; no le gusta tirar la casa por la ventana. Hazlo pagar 28 libras y 17 cuartos por un objeto de 6 libras. Compartirás la ganancia: gritará, dirá que se le hace pagar demasiado caro lo que compra: desde ese momento prohibición de comprar, para enseñarle a no ser derrochón. Así, mira bien, imbécil, no pudiendo reprenderlo por sus vicios, lo castigarás por sus virtudes! Y yo dormiré, y cagaré, etc.

A la Condesa de Sade.

He ahí, sin embargo, los indignos razonamientos de tu execrable mamá! Y he ahí como, desde hace doce años, esta abominable usurera me lleva y me trae por encima de todo! Y pretendes que no me vengue? Imaginas que la libertad me hará olvidar todo? Si eso sucede mírame como al más cobarde y al más indigno de los hombres.

El aire y las frutas son, principalmente en esta estación, mis dos únicos alimentos; entre degollarme y quitármelos, no veo la más mínima diferencia. Aquí se me alimenta detestablemente.

Mientras tuve algo con que suplir el alimento, no dije nada. Pero es imprescindible que me queje cuando no puedo vivir más. Aunque pedirte lo que necesito o hablarle a una piedra sea más o menos la misma cosa, te ruego, sin embargo, que tengas presente que no puedo vivir sin estos dos elementos, y que hagas recaer las vejaciones sobre otra cosa, si es posible, pues ellas no deben caer sobre las necesidades, y estos dos elementos los son para mí. Si vieras el guiso maloliente y abominable que sirven aquí, comprenderías fácilmente la necesidad que tiene álguien acostumbrado a una alimentación delicada, de suplantarla de su propio bolsillo. No se puede alegar más el pretexto de la queja porque se me robaba, ya que he extendido un certificado de lo contrario, por lo tanto no hay más que mala voluntad en prohibirme comprar, sobre todo cuando tú pagas tan puntualmente como espero que lo hagas. Mientras tanto, envíame, por favor, la siguiente lista:

Lista de cosas que se separará de la carta si se quiere, pero que ruego a mi esposa que me envíe inmediatamente.

Una canasta de frutas con:

12 duraznos
12 griñones
12 peras
12 racimos de uvas, la mitad maduras; las verdes, capaces de conservarse por tres o cuatro días.

—Dos tarros de dulce.

—Una docena de galletas de Palais-Royal, seis de ellas bañadas con agua de azahar y dos libras de azúcar.

—Tres paquetes de vela para la noche.

Te ruego que apresures sus envíos; para que no tengas el pretexto de la falta de dinero, he aquí una orden de pago:

Ruego al Sr. Presidente de Montreuil pagar a la Condesa de Sade, su hija, la suma de doscientas libras, a cuenta de los atrasos de la dote, lo cual tendré en cuenta en el primer recuento. Hecho en París el cuatro de Setiembre de mil setecientos ochenta y cuatro.

de Sade

Tradujo: DIANA CASTRO

ANDRÉ BRETON

En París la torre Saint-Jacques bamboleante
Parecida a un tornasol
De enfrente viene a veces a chocar con el Sena y su sombra
[se desliza imperceptiblemente entre los remolcadores
En ese momento en punta de pies en mi sueño
Me dirijo hacia el cuarto donde estoy extendido
Y le prendo fuego
Para que nada subsista de este consentimiento que se me
[ha arrancado
Los muebles dan lugar entonces a animales de igual ta-
[maño que me miran fraternalmente
Leones en las melenas de los cuales acaban de consumir-
[se las sillas
Escualos en los que el vientre blanco incorpora el último
[estremecimiento de las sábanas
A la hora del amor y de los párpados azules
Me veo arder a mi vez veo este escondrijo solemne de
[nadas
Que fué mi cuerpo
Cavado por los picos pacientes de los ibis del fuego
Cuando todo ha terminado entro invisible en el arca
Sin preocuparme por los transeúntes de la vida que hacen
[sonar muy lejos sus pasos que se arrastran
Veo las aristas del sol
A través de los espinos blancos de la lluvia
Oigo rasgarse el lienzo humano como una gran hoja
Bajo la uña de la ausencia y de la presencia que están en
[connivencia
Todas las profesiones se marchitan no queda de ellas más
[más que un encaje perfumado
Una cáscara de encaje que tiene la forma perfecta de un
[seno
No toco más que el corazón de las cosas tengo el hilo.

(de "Le Relvolver à cheveux blancs", 1932)

En la hermosa medialuz de 1934
El aire era una espléndida rosa color salmón
Y la selva cuando me preparaba a entrar en ella
Empezaba por un árbol de hojas de papel de fumar
Porque yo te esperaba
Y porque si te paseas conmigo
No importa adonde
Tu boca es de buena gana la nigela
De donde vuelve a partir sin cesar la rueda azul difusa y
[rota que sube
A palidecer en la rutina
Todos los prestigios se apresuraban a mi encuentro
Una ardilla había venido a aplicar su vientre blanco con-
[tra mi corazón
No sé cómo se sostenía
Pero la tierra estaba llena de reflejos más profundos que
[los del agua
Como si el metal hubiese al fin sacudido su cáscara
Y tú acostada sobre el espantoso mar de pedrerías
Dabas vueltas
Desnuda
En un gran sol de fuego artificial
Te veía bajar lentamente de los radiolarios
Las conchas mismas del erizo de mar estaba allí
Perdón yo ya no estaba más allí
Habían levantado la cabeza pués el viviente cofrecito de
[terciopelo blanco me había dejado
Y estaba triste
El cielo entre las hojas brillaba feroz y duro como una
[libélula
Iba a cerrar los ojos
Cuando los dos costados del bosque que bruscamente se
[habían separado se abatieron sin ruido
Como las dos hijas centrales de un muguet inmenso
De una flor capaz de contener toda la noche
Estaba donde me ves
En el perfume echado a vuelo
Antes que ellos volviesen como cada día a la vida cam-
[biante
Tuve tiempo de posar mis labios
En tus muslos de vidrio.

(de "L'Air de l'Eau", 1934)

(Tradujo: PASCUAL COSTA)

H. P. LOVECRAFT

"EL SABUESO"

Hastiados de los lugares comunes de un mundo prosaico donde hasta los goces del romance y la aventura pronto marchitaban, St. John y yo habíamos entusiastamente seguido todas las corrientes estéticas e intelectuales que prometieran aliviar nuestro desvastador tedio. Los enigmas de los simbolistas y los éxtasis de lo prerrafaelistas fueron nuestros en su momento; pero cada nueva luna se veía pronto desprovista de su distrayente novedad y atracción.

Sólo la sombría filosofía de los decadentes podría ayudarnos, y únicamente la encontrábamos eficaz incrementando gradualmente la profundidad y el satanismo de nuestras penetraciones. Baudelaire y Huymans pronto agotaron sus incitaciones, hasta que finalmente subsistieron para nosotros sólo los más directos estímulos de desnaturalizadas aventuras y experiencias personales. Fue esta terrible ansia de emociones la que eventualmente nos condujo por ese destestable camino que aún en mi espanto presente menciono con vergüenza y aprensión: el extremo atroz del ultraje humano, la execrada práctica de violar tumbas.

No puedo revelar detalles de nuestras impresionantes expediciones ni catalogar, siquiera parcialmente, lo peor de los trofeos que adornaban el indecible museo que preparamos en la gran casa de piedra donde juntos morábamos, solos y sin sirvientes. Nuestro museo era algo blasfemo e impensable donde con el satánico gusto de neuróticos virtuosos habíamos convocado un universo de terror y putrefacción para agotar nuestras agotadas sensibilidades. Era un cuarto secreto, profundamente subterráneo donde enormes dragones alados esculpidos en basalto y ónix vomitaban por sus bocas anchas y sonrientes siniestras luces verde y naranja. Ocultas tuberías neumáticas descomponían en caleidoscópicas danzas de muerte las líneas de rojos objetos sepulcrales apretadamente urdidos en voluminosas colgaduras negras. A través de estas tuberías convocábamos a voluntad los aromas que nuestros ánimos ansiaban; en oportunidades el efluvio de lívidas lilas funéreas, a veces el narcótico incienso de imaginarias urnas orientales de regios difuntos, y otras veces —cómo me estremezco al recordarlo!— las terribles y trastornantes pestilencias del túmulo abierto.

En las paredes, rodeando el repelente antro había sarcófagos de añejas momias alternando con donosos, vívidos cuerpos curados y rellenados por el arte del taxidermista; y con lápidas hurtadas de los más viejos camposantos del mundo. Por doquier encontrábanse calaveras de todas las configuraciones y cabezas preservadas en distintas etapas de descomposición. Allí podía uno encontrar los corrompidos calvos cráneos de conspicuos aristócratas y las frescas y resplandecientes cabezas de infantes recién enterrados.

Estatuas y pinturas había allí, todas de contenido demoníaco y algunas llevadas a cabo por St. John y yo. Una carpeta con candado, encuadernada en piel humana curtida, encerraba ciertos desconocidos e inenarrables diseños que se rumoreaba fueron perpetrados por Goya, quien no había osado reconocerlos como propios. Había nauseabundos instrumentos musicales —cuerdas, bronces y maderas— en los que St. John y yo solíamos engendrar disonancias de exquisita morbidez y cacodemoníaca lividez; en tanto que en multitud de gabinetes de ábano incrustado reposaba la más increíble e inimaginable variedad de sepulcral botín jamás reunido por la perversidad y la demencia del hombre.

Las excursiones de saqueo en que recogíamos nuestros inconfesables tesoros fueron siempre memorables acontecimientos artísticos. Nosotros no éramos vulgares profanadores sino que trabajábamos sólo con ciertas condiciones de espíritu, panorama, marco, tiempo, estación y luz lunar. Estas recreaciones eran para nosotros la forma más exquisita de expresión estética y dábamos a los detalles un minucioso cuidado técnico. Un momento inadecuado, un efecto luminoso discordante o una torpe maniobra con los húmedos terrones destruía casi totalmente para nosotros la estática titilación que sucedía a la exhumación de algún siniestro y sonriente secreto de la tierra.

(Tradujo: ISIDORO ALBERTO HODARA)

HOWARD PHILLIPS LOVECRAFT - Ignorado hasta su muerte en 1937, goza de una súbita popularidad. Los Fragmentos presentes pertenecen al libro: "THE LURKING FEAR"

EL ARTISTA RESPONSABLE

(Cont. del N° 2-3)

II

He dicho que el arte nos da la mejor información acerca de qué clase de criatura es el hombre. Como nuestra conducta hacia el hombre debe ser determinado por nuestro conocimiento o concepción de lo que es el hombre y de que el arte nos proporciona la información para la ética.

Esta información es sólida, todo lo contrario a la información de los "generalizadores" sicólogos y la de los teóricos sociales, que es por lo general incorrecta; pues el artista responsable es un hombre de ciencia y el teorista es generalmente empírico a la manera medioeval. Es decir, un buen biólogo realizará una considerable cantidad de observaciones de un fenómeno determinado antes de extraer una conclusión; así es que leemos frases como "más de 1100 cultivos de la secreción de las vías respiratorias de más de 500 pacientes, etc...". Los resultados de cada observación deben ser precisos, y ninguna observación por sí sola puede tomarse para determinar una ley general, aunque, luego de experimentar, ciertas observaciones se pueden tomar como típicas o normales. El artista responsable es un científico en virtud de que presenta la imagen de su propio deseo, de su odio, de su indiferencia, exactamente como es: imagen de su deseo, de su odio o indiferencia. Cuanto mas exacto es su testimonio, más perdurable e inexpulgable es su obra.

El teórico, ejemplificado magníficamente por aquellos escritores que escriben acerca de lo sexual, procede constantemente como si su propio caso, sus propios fines y predilecciones constituyeran el caso típico, y aún, como si fuesen lo universal. Constantemente apremian a otros a comportarse tal como ellos lo hacen. Mientras el arte nunca demanda que los demás hagan algo, piensen algo de cierta manera, o sean algo. Existe como existen los árboles, que pueden ser admirados, se puede uno sentar bajo su sombra, se puede utilizar su leña o su fruto; se puede hacer con ellos lo que a uno le da la real gana.

También, uno es un tonto al buscar la clase de arte que a uno no le gusta. Uno es un tonto si lee a los clásicos porque se le dice que debe leerlos y no porque le gusten. Uno es un tonto si aspira a adquirir buen gusto cuando no lo tiene naturalmente. Si hay un momento cuando es realmente idiota fingir, es cuando uno está frente a una obra de arte. También uno es un idiota cuando no tiene una mentalidad amplia, cuando no disfruta de algo que podría disfrutar si supiese como hacerlo. Pero no es la posición del artista la de demandar que uno aprenda algo, o que defienda su trabajo particular de arte, o la de insistir que lea sus libros. Un artista que desea nuestra admiración es, en la misma medida, menos artista.

SEGUNDA PARTE

El deseo de estar bajo los reflectores, el deseo de obtener aplausos, es ajeno al arte serio. Al artista responsable puede gustarle estar bajo los reflectores, puede, fuera de su arte, ser la clase de imbécil que desee, pero ambas cosas no tienen conexión, o por lo menos no son concéntricas. Montones de gente que ni siquiera pretende ser artista tiene el mismo deseo de ser aplaudida, ensalzada y endiosada por gente con menos sesos de lo que ellos tienen.

El artista responsable se encuentra, por lo general, tan lejos del "algrum vulgus", como el científico serio. Nadie ha oído jamás del matemático que resolvió las determinantes que Marconi utilizó en sus computaciones para el telégrafo inalámbrico. El público, el público tan querido en el corazón del periodista, se preocupa mucho más por las acciones, dividendos y accionistas de la Compañía Marconi.

La propiedad permanente, la propiedad que ha sido dada a toda la raza humana en general, está precisamente constituída por esta información suministrada por el científico y el artista responsable; por el científico en lo tocante a las relaciones de números abstractos, a la energía molecular, a la composición de la materia, etc.; por el artista en lo tocante a la naturaleza del hombre.

Los hombres han cesado sus intentos de conquistar el mundo, y por adquirir sapiencia universal. Los hombres aún tratan de promover el estado ideal. Ningún estado perfecto puede ser creado basándose en la teoría o hipótesis de que todos los hombres son iguales. Ninguna ciencia, excepto el arte, nos puede dar la información necesaria para saber de qué manera los hombres difieren entre sí.

El mismo hecho de que muchos hombres odien el arte es de valor, pues eso nos permite, al descubrir qué parte del arte odian, saber algo acerca de su naturaleza. Por lo general, cuando los hombres dicen detestar el arte, descubrimos que ellos meramente detestan los artistas charlatanes, falsos y malos.

En el caso de que un hombre odie una parte del arte en especial, pero no el resto, podemos saber que este hombre tiene, digamos, una deficiencia auditiva, o una deficiencia mental. Así un hombre inteligente puede odiar la música, o un buen músico odiar autores excelentes. Y todas estas cosas por razones muy obvias.

Entre las personas de ideas y pensamientos, el mal artista es condenado, así como condenaríamos a un médico negligente o a un científico inexacto y chapucero, y al artista responsable se lo deja tranquilo, y aún se lo apoya y estimula. En la niebla y la oscuridad exterior no se toma ninguna medida para distinguir entre el artista responsable y el que no lo es. Como que el artista no responsable es más común y su número mucho mayor que aquellos de la otra variedad, y como que es temporaria y aparentemente ventajoso para el artista falso aprovechar los galardones del artista serio, es natural que el artista irresponsable haga todo lo posible para desdibujar y oscurecer las líneas de demarcación.

EZRA POUND

Cuando quiera que alguien ha tratado de demostrar la diferencia entre un trabajo responsable y otro que no lo es, se le replica que "es meramente una discusión técnica". Y ha quedado así (en Inglaterra ha quedado así por más de 300 años). La gente prefiere los yuyos a un tratamiento científico. De vez en cuando se les dice que el arte como arte no es una violación de las leyes más sagradas de Dios. Ellos no requieren la opinión de un especialista acerca de qué arte es bueno. Ellos no cosideran el "problema del estilo". Lo que ellos quieren es "El Valor del Arte en la Vida" o "Principios Generales".

Como relevantes principios fundamentales: el arte nos da información acerca de la sicología, del hombre en cuanto a su interior, de la relación entre su pensamiento y sus emociones, etc., etc.

El criterio fundamental de un arte es su precisión. Esta precisión puede ser de varias y complicadas clases y sólo un especialista puede determinar si ciertos trabajos de arte poseen cierta clase de precisión. Con esto no quiero decir que una persona inteligente no pueda formar un juicio más o menos valedero acerca de si una obra de arte es buena o no. Una persona inteligente puede, por lo general, darse cuenta si otra persona goza de buena salud o está enferma. Pero no es menos cierto que se necesita ser un médico hábil para llegar a ciertos diagnósticos o para descubrir una enfermedad escondida bajo una apariencia vigorosa y saludable.

Es tan imposible dar en unas pocas páginas instrucciones completas acerca de cómo reconocer una verdadera obra de arte como lo sería dar instrucciones completas para todos los diagnósticos médicos.

(Tradujo: CARLOS ATILIO RUSSO)

CARLOS MACIU

...y el huracán llegó montado en un barril.
El espacio estaba vacío de estrellas.
Los hombres corrían de acá para allá.
Todos huían entre sí.
Gritaban.
Pero el huracán se durmió...

—

Con unánime unanimidad quedó todo desunido.
Evidentemente no podía correr ni saltar.
Tampoco comer peras.
Saltar era posible pero hacía calor.
Ante la desolada desolación no podía cantar.
No se podía hacer nada.
Sólo una cosa y la hice.
Lo maté.

ESPERANDO AL ROJO

La señora de verde esperaba
la " " azul también.
La señora de verde y de azul esperaban.
Esperaron.
Siguieron esperando.
Se sentaron en un banco amarillo.
La señora de verde se ha sentado.
La " " azul también.
La señora de verde y de azul se han sentado
sobre un banco amarillo.
Lo verde y lo azul, esperaban
lo amarillo ayudaba.
Lo verde peló una naranja.
Lo azul sacó " violeta.
Lo azul le dió la violeta
a lo amarillo.
La naranja se durmió en lo azul.
Lo verde siguió esperando.

ABEL GERMAN

LOS PERROS

"Y afirmó su dedo, la desgracia".

Me verán. Estoy seguro.

Yo soy eso que viene caminando desde los límites del mundo, trayendo los bolsillos llenos de preparatorios. Verán mi silueta recortada en el horizonte; siempre lejos.

Puedes mirar la lejanía? me verás en el otro extremo de la avenida, cruzando con lentitud por el medio de la calle. Ten la seguridad de que soy yo.

Yo soy.—Asustando a los perros, erizados y tímidos; vengo caminando desde el principio de la historia, a través de los tiempos y desde la primera piedra.

Camino descalzo; mis piernas y mis pies son exageradamente fuertes; son ágiles tijeras que van cortando los campos, el asfalto de papel; y voy cargando un cajón de ilusionista.

Es falsa mi barba de cristo; por eso, cuando me veas llegar; dile a tu madre que esconda en su vientre a las hijas más pequeñas pues tengo intenciones crápulas, inconfesables.

Venga caminando desde el génesis!

Puedes encontrarme en la pesadilla nocturna persiguiéndote con los brazos extendidos hacia adelante, simulando estar dormido o en trance (así camina el asesino); o te sorprenderé en alguna madrugada cuando regresas a tu hogar después de una noche alegre; escucha: soy ese que está orinando contra la pared; olvidado del pudor, del escrúpulo; fundido en la idiotez, embrutecido por los olores de la otra vida.

Algunas vez estaré esperando en la mitad de la cuadra; a las 8 y 30, cuando vas a tu trabajo. Debes pasar por esa calle, y yo estaré allí con mi sonrisa burlona. Tendremos cincuenta metros para hablar de cualquier cosa... espera! vé despacio... no pretendas gozar lo tuyo antes de tiempo; los autos son pesados, pero veloces. Yo esperaré el momento justo para azuzarte.

Después podremos hablar, ya que vendrás extendiendo tu mano para que yo la tome entre las mías y te guíe.

Habrás comprendido porque vengo caminando desde el comienzo; y el tuyo, en particular?

Ahora, mientras vamos juntos con dos amantes, a recortarnos en el espacio abierto, te iré dando paquetes que se encenderán como sorpresivas bengalas; y entrará en tí esta luz negra que ha venido desde el principio histórico, llegando puntualmente para todos.

En esta tierra fracasada como tierra, por este páramo violento, Ian avanzó estirando sus brazos que, ocasionalmente, acompasaba con sus pies.

Rozando apenas los duros terrones de piedra blanca, sus ojos descubren en una súbita rajadura informe, un clavel con las manos crispadas sobre su pecho del que britan, inexactos, pequeños sorbos de hierro oxidado. Ante tal horrible hallazgo, detiene su marcha escuálida, dejando caer el balanceo de sus hombros.

Pálido! se cubre la cara abarrotado de sales; su horror no es fingido. Se decide, al fin, a mirar por el ángulo de sus dedos separados en una V horizontal. No cabe duda, piensa.

(En el lineamiento de la ciudad fututra, se levantan cuatro chimeneas de humo; con las cuales no estoy de acuerdo).

Ya repuesto Ian explora el lugar; y con gran trabajo consigue traer una pesada piedra y se sienta a regular distancia; sus ojos están desgajados hacia el suelo; la cara, humanamente desbocada hacia la flor que agiganta, inconscientemente, los pretéritos olvidados. (Ian suspira). Todos los orígenes olvidados, aquí, de pronto, como aquellos animales prehistóricos huyendo por el desierto virgen, a través de las dunas y los océanos resecos, inmóviles de la piedra! (Eramos naves enormes en pleno éxodo con largas e ineludibles jornadas por delante, en busca del agua, de la vida. Durante la marcha diurna íbamos tomando contacto con los huesos de los que ya no llegarán, detenidos por una pared infranqueable.

Pasábamos y pasábamos estos sorprendidos monumentos de porcelana huesuda bronceándose al sol; unos a plena descubierta; otros, semejantes a restos de lanchones arrumbados, mostraban las mondas coyunturas —cabezotas de viejas curiosas— entre la hendidura de olas rocosas. Las bestias nos lanzábamos con desespera. ción hacia las islas de agua; y era probable que cualquiera de nosotros, ya deshidratados, crepitáramos inflamándonos espontáneamente.

Caminábamos...

Caminábamos...

quedando por el camino; fantasmales, abstractos... obstinados. (La ciudad comienza a trabajar; puedo ver a todas las fábricas escupiendo sus nubes verticales. Hay una araña en el cielo que apoya sus patas negras en el pico de cada chimenea).

Ian se levanta. Sus largos cabellos, gaviotas huidizas, están erizados pero son traídos otra vez a su lugar, por los largos dedos de Ian. Antes de partir, su gastado pie derecho aplasta a la agónica víctima, revolviendo bien el lugar para borrar todas las huellas de su crimen.

Después sigue su marcha.

HECTOR PAZ

impaciente

Impaciente
por cobarde,
ruinoso
por babieca,
impotente
porque no puedo
evitar lo que sucede en las calles,
me arranco los pelos mirando
su cara rebosante de protestas,
atiborrada
de voces que se pasean
en las patas de los perros vagabundos
y se ocultan en las axilas
todo el tiempo,
quebrándose,
furiosas,
sobre el crimen despatarrado
en las muchedumbres,
sobre eso que llaman los principios
inalienables
del ser humano,
sobre el íntimo estremecimiento
de las cosas cuando el cartero
golpea
en la casa vacía;
incendiándose
sobre cada pañal lleno de moscas,
sobre cada frente apoyada en el vidrio,
sobre cada pena grávida de promover
su considerable moco;

convirtiéndose en balas,
cuchillos,
dientes,
en todo ese decorado propicio
a la extirpación de la tristeza,
la angustia,
la soledad,
del asesinato masivo de los pueblos,
del homicidio afrentoso corriendo
como orina
por las comisuras de los códigos;
de voces,
maquinadoras de venganzas,
que ya me devoran los puños,
desbaratándome las palomas azules,
los remiendos,
la indiferencia,
desmintiéndome
la pasiva espectación
del futuro,
arrastrándome,
a mí,
que garronié lo que pude
entre los difusos modales de la muerte,
a descolgar la esperanza del ropero,
a sacudirles,
a las manos,
los crespones polvorientos,
y a lanzarme a la calle,
enloquecidos,
armados de voces deslumbrantes,
para degollar a la tarde
de un campanazo definitivo
y ventilar el susto,
la alegría,
la certeza
de sabernos capaces de modificar todo esto.

clemente padín

COMPAÑERA

a Stella Gladys

Mujer
mi compañera
debemos hacer el mundo.
Debes comenzar desde ambos
postergando tu amor
callando tus protestas
venciendo tu cansancio
silenciando tu llanto.

Debes hacerlo todo
pues eres tú
la fuerza que nos falta
que llega
que culmina
que avanza sin caer.

Cae cien veces
por avanzar un paso
arrástrate
si ya no puedes caminar
si ya no puedes hablar
gesticula
si ya no puedes ver
tantea la tierra
el pasto las casas
tu cuerpo y el mío.

Derrama tu savia rojiza
por todos los surcos terrenos.
Consúmete toda conmigo.
Y si en algún combate
se rompe nuestro día
cuando sólo seas tú
sigue con nuestras tareas
para que sepan todos
que has tomado tu sitio
que cumples tus deberes
que construyes la fe.

Mujer tú
mi principio mi fin
mi compañera
encallece tu mano grande
—tu mano de caricia—
disparando un fusil
derribando los muros
sembrando nuestra tierra
rompiendo los altares
avanzando a vencer.

J. J. LINARES

EL FUTURO del HUEVO

Resonaron las tompas de caza en aquella mañana deslumbrante de luces. La merza, a la señal, montaron presurosos en las motonetas y partieron en una confusión de estrépitos y gritos. Los caballeros, sonándose los mocos, luego del abundante desayuno, encendieron los motores de sus autos y arrancaron alegremente como naranjas que se caen de la cesta de mimbre. Por supuesto, la bestia ya había sido liberada de su jaula y en estos momentos cruzaba las calles a toda velocidad, mirando hacia atrás por encima de su hombro de cemento armado, con el temor propio de los de su raza, rumbo al mar, animado exclusivamente por su instinto de protección, que lo llevaba de las orejas hacia algún refugio. Los caballeros, que según rigurosísimas reglas de la orden disponían, por todo armamento, de hondas de goma y galletitas marinas premente afiladas en su único borde, astutamente se dirigieron a los probables escondrijos de la ciudad; así muchos se apearon en las entradas de las cloacas, otros se fueron a la escollera; otros a los parques y los más, a los cuartos de baño de los conventillos, atentos únicamente al estruendo voraz de la merza gritona.

La bestia, inagotable como toda bestia, corría que corría por las avenidas, aceras, cruzaba las azoteas, las verjas de hierro, los cementerios hasta que llegó, al fin, a la rambla. Se lanzó de cabeza hacia las rocas pero, apenas puso pies en ellas, recibió, detrás de la oreja, un hondazo que le desprendió buena parte de la nuca, dejándolo semi-inconsciente. Antes de que llegaran, pudo reaccionar y comprender que sería copado y como una luz recogió los pedazos que se le cayeron de la cabeza, se los puso y trató de huir inmediatamente de allí, consiguiéndolo gracias a su prodigiosa voluntad. De un salto estuvo de nuevo en la rambla, se coló por entre las motonetas y autos y, desprendiéndose de los alaridos enfiló a la Plaza Independencia. Poco trabajo le costó subirse a la torre del Palacio Salvo pero un galletazo en plena naríz le advirtió de la presencia de sus perseguidores. Afortunadamente, esta vez, no tuvo que recoger su naríz de compacto cemento, puesto que por una suerte de imaginación, aún le pendía milagrosamente la cara.

Resuelto y con pocas ganas de claudicar se internó en la ciudad, hacia las afueras, y he aquí, que por puro azar (siempre ocurre de esa manera) llegó al manicomio. Traspuso la verja y se ocultó en el repliegue de sombras de un loco furioso. Desde allí escrutó todas las melodías de la calle buscando su música, prestó su tenacidad a todas las voces bullangueras hasta que la jerigonza de la libertad se le hizo absolutamente comprensible, devolvió amor por silencio y fue entonces que todas las sonrisas se le hicieron ranitas en los sobacos. En fin, sintió que en su cuerpo pétreo, endurecido paulatinamente desde que nació, vibraba algo, un sonido único, algo así como sangre. Al momento no pudo, no quiso evitar, que su cuerpo fuera destrozado a dentelladas con la salvaje ferocidad que aconseja el miedo, pero sus cascotes, su hierro viejo, sus ranitas, sus restos de sombras, su sangre fueron repartidos por los cimientos de la nueva ciudad.

C A R L O S   B U R A T O S I

POEMAS

No sé pero hay líneas.
Puentes de líneas sin distancia
que se cruzan y se pierden
uniendo ángulos anteriores.

Por eso me quedo caída
dueña de mi instante
contando los minutos de la tierra
áspera contra mi boca
y me cuesta sacar una pierna
para calzarme el zapato
y mirar hacia arriba
porque las líneas se mueven
cruzando el espacio.

Son infinitas.

— 0 —

Aquí resto
y en el camino
las casas
caídas y blancas
como velas rotas.

Y yo
Dueña de los pinos
y del mar
con mis paredes crecidas
sirviendo al eco
del canto de los pájaros
en los cementerios.

MARTHA PINI

"SE RUEGA NO DAR LA MANO" (1930)

Canción para alcanzar la luna cuando pase

En el borde del horizonte más alto,
trabajando con los pies en la rotación de la tierra,
casi en puntillas,
con las frentes aplastadas contra el cielo,
helados de espacio,
esquivando estrellas con movimientos de trigal,
estaremos aguardando el paso de la luna.

Así estaremos todos,
para atraparte de una vez,
cuando pases,
—sombra blanca del cielo negro.

Te nos irás de las manos.
Nos dejarás agua escurridiza de luz lechosa
entre los dedos;
y no podremos alcanzarte,
cafiaspirina para la congestión de astros
que hay en la cabeza del cielo,
atragantada en la boca insaciable de los horizontes
que se están comiendo las estrellas.

Todos estaremos esperándote,
como a tren retrasado.

Habrá sombras de cabezas humanas
contra el éter del otro lado del espacio.

Arañaremos los cielos,
en la espera impaciente,
con nuestros dedos alzados y rígidos.

Y te alcanzaremos,
¡Bah, si te alcanzaremos!,
Luna vieja de viajes,
por un carril de sol,
vagón iluminado
por usina distante.

Te alcanzaremos,
faro petrificado,
y te pondremos en el pedestal más alto
de la Plaza Roja,
para que te puedan ver, bien de cerca,
los astrónomos, los poetas de antes y los enamorados cursis.

ENFOQUE

Tú tienes la larga cuerda del horizonte.
Entre tus manos está girando mi emoción.
No entres de improviso en mi melancolía.
Pregunta si se puede.
Asciende con la pereza del humo
Denuncia mi ventana el paso de las nubes.
Por el asfalto azul del cielo.
La larga espina de oro del sol se ha clavado en los campos.
Frente a la campana está el silencio dormido.
No necesito bueyes para arar.
Los pájaros se caen de la luz.
El horizonte viejo herniado se faja con cielo.
Todos los hombres han sido lanzados por el arco del destino
contra la muerte.
La lámpara de estrellas sobre mi escritorio de infinito.
Se lava el mar con jabón espumoso de olas.
Para que las estrellas no se queden en las azoteas, el cielo se
recoge la falda al pasar por sobre los rascacielos.
Sufre un violento looping mi rectitud.
En el banquillo de los ajusticiados está sentada mi esperanza.

ALFREDO MARIO FERREIRO

MANCO INCA

(texto para una canción a dos voces)

CORO. — ¡Oh altivo leñador de duros arcabuces!
1° Voz. — Los forasteros
avanzaban
destruían
ríos y comarcas.
CORO. — ¡FUE TU NOMBRE!
2° Voz. — Surgió
derribando
noches
corazas y caballos.
CORO. — ¡Oh muralla de luz contra los vientos!
LAS DOS. —
VOCES. — Ya maduró
tu corazón
en las montañas

ELEGÍA

Solíamos reírnos
del invierno, izar
sin temor nuestra
bandera, procurar
la felicidad
de nuestro pueblo.

¿Aumentaron
las estrellas en el cielo?

—Son mis ojos, compañero.

HILDEBRANDO PEREZ

Segundo premio en el concurso "San Marcos Poesía" en 1962. Primer premio en los "Juegos Florales de Primavera" organizado por la Faculta de Educación de San Marcos, 1963. Dirige la Revista "Piélago". Correspondencia: Bartolomé Herrera 521 - Lince - Lima - Perú.

POEMAS

La noche avanza
escudada en el silencio
de los hombres y las cosas.

De cuando en cuando,
y bien cerca,
se oye un gallo.

Una ambulancia
pasa muy lejos
sonando una sirena
que sólo la hora
nos deja escuchar.

Un viejo revisa
basura por basura
en busca de algo que comer.
El silencio retorna.

Todo parece
una imagen de ciudad.

— 0 —

La sociedad grita
¡Culpable!
Y todos piensan
que fue su voz
la que no se escuchó.

JORGE ISAAC ROSA

APARICIO VIGNOLI

Una cobardía

Despierto en medio de un bosque. Los pájaros huyen en todas direcciones, menos en una, la que me gustaría. Vuelvo la cabeza y al hacerlo provoco los siguientes desprendimientos: mi retina, mi cristalino, mi blanco de ojo, mi vacío de ojo que caen a los pies de un extranjero que está a mi lado; un gran árbol con hachas clavadas que aplasta al extranjero y grandes nubes grises que apoyadas en mi barbilla, en mis rodillas lanzan toda clase de rayos y hasta de imprecaciones. Mis bolsillos se han llenado de agua, pero ante aquella conflagración yo había empezado a dar voces enormes. Poco después distingo entre las brumas la cabeza de William Galvez que desde un aparato o desde una colina me grita: "Te perdono porque siempre te he perdonado. Y no vayas a pensar otra cosa". Cobrando ánimo trepo la empalizada con todas mis cosas y con mis ojos y con una valija anaranjada. Allí me está esperando mi amigo con unas personas que dicen que soy músico. Desde luego que no soy músico, pero no las contradigo y acepto los instrumentos que me regalan. Galvez me guiña un ojo que después no puede abrir. Aprovechando la confusión, escapamos de los idólatras hacia la frontera. No hay vigilantes capaces de contenernos. El ha podido abrir su ojo es por supuesto el más veloz.

Un grupo de turistas nos toma fotografías.

Tuvimos el tiempo necesario de salvar una niña que había caído en un pozo callejero, pero los bomberos ya estaban alertados y celosos de nuestra hazaña sonaron las sirenas de sus automóviles.

Otros hubieran querido pelear o incendiar el Banco de Florida, nosotros preferimos unánimemente tomar unas copas en los bares de la vecindad.

¿Fué una cobardía?

Hombre

El hombre desde su nacimiento perseguido
Vacía tantos siglos como sus geografías
Despierto bajo su techo azul
Se consume en un fuego de mundo voladores
Destrozado su afán de completas visiones
¿Qué hace en sus jardines sino su propia creación inmóvil
Y devenida lentamente verdemente olorosamente
Junto al sol millonario de las repeticiones
Y al agua verde al agua sonora como una madre?

Los continentes avanzan llegan hasta la ciudad amurallada
Y retroceden también retroceden hasta el zoológico clasificado
Y en el monólogo de los árboles continentales la máquina
La máquina que destruye y construye numera innumerables

El hombre no es un guerrero mirad sus manos
Sin embargo una colina o una ciénaga lo autodestruyen
Tampoco es un amante
En tinieblas procrea hasta el arrepentimiento
El hombre sólo a la luz muere
Bajo una campana de vidrio como un pájaro si alteró el orden bajo una campana de oxígeno como un pez si su alteración se ordena
Y es un muñeco de plasticina modelado cuidadosamente sobre un marco hasta el sol reductor
Amasado en un cuarto desierto Alzado en la eventualidad y vuelto a caer en la pasta sin fin y rebelde para su propia muerte

"EL GARFIO ACUATICO" *(1964)*

"LAS ESCALAS y LOS DUENDES" 1965

Aplicaciones del color azul

Hacer la travesía de los ojos significaría seis veces el radio de la tierra. Y si hay amor en los ojos, entonces, los radios son innumerables. Por eso es tan difícil estudiar agrimensura del corazón. No hay libros para este oficio, ni discursos, ni carpinterías; pero las bellas jóvenes se multiplican en tablas de 1000 hasta el infinito. El campo de acción es vastísimo. Considerando tan sólo que la presencia del ser amado no es imprescindible, llegamos a conclusiones extemporales. Lo fundamental es establecer principios legítimos cuya síntesis no será química sino mágica.

Z) ¿Qué han visto esos ojos? ¿El mar, las montañas, hielos, geysers, castillos, archipiélagos, trópicos o grutas o desiertos? ¿Y cuántos hombres, amaneceres, jardines y murallas y guerras y animales y estatuas y templos u osamentas o fuegos?

Y) ¿De qué color son esos ojos? Si fueran azules..., bueno, eso entra en la metafísica de la agrimensura del corazón. Si fueran verdes se recurre a la Tabla de Caracteres Marinos cuyo alfabeto es el tamaño y la forma. Si son negros se consultará un diccionario nocturno o cualquiera de los manuales de la oscuridad. Si son grises diremos: bienaventurados los ojos grises. Y nada más. Es signo suficiente, es un axioma. Toda medida o cálculo sería mistificación. Los ojos castaños no interesan. Se desechan por su simplicidad. "Hasta un niño sabría que el sujeto de ojos castaños es un imbécil" (de CRETINIZACIONES Y ABSURDOS).

X) ¿Cuál es el horizonte de esos ojos? ¿Hasta dónde ven en la claridad y en la penumbra?

Descubrir ese límite es el trabajo al que celosamente nos abocaremos, un trabajo de calidad sin caridad cuya recompensa son lágrimas y sonrisas.

Fulgores en los ojos.

Los tratamientos por el color son necesarios, incontrovertibles. Diríamos que es el único puerto seguro, la catarsis.

APARICIO VIGNOLI

DUNCAN MARTINEZ

Cuando las sombras de la noche caen

El círculo de rubí y fuego queda suspendido unos instantes sobre el abismo, queriendo continuar más la agonía de la luz

Las manos huesudas y de cera, enguantadas con verde seda, se extienden suplicantes, tratando de retener la sangre que se le escurre por los dedos y se coagula allá: sobre la piel mimética

El mar púrpura fosforece y arde en silencio; y olas de sangre se van para no volver, mientras el alquitrán, de algún velero que se hunde, comienza a devorarlo, para quitarle su gracia ondulante de esmeralda y luz.

El círculo comienza a hundirse, en el mar escarlata surcado por gasas violáceas; y la luz agoniza y muere; y, único consuelo: los fragmentos de sol que arden en el océano de alquitrán, que se reflejan, poco a poco, sobre el ónix, moviéndose sutilmente.

Mientras, el concierto nocturno de timbres ocultos en las flameantes briznas y voces martilleantes al borde de los espejos oscuros que observan a las lentejuelas doradas, comienza, el disco de oro pálido nace y camina entre los árboles, bordando con hilos un manto de plata.

Y, el alquitrán arde bajo su suave luz, quedando sólo, miles y miles de cenizas, y todo es llama de nive que arde.

Quiero una casa

Quiero una casa de paredes húmedas y grises, de tejas enmohecidas, de cristales oscuros, donde se refleje la luz de plata, o, la luz centelleante de la tormenta de plomo.

La quiero en una colina, sobre cenicientas rocas muertas, escondida entre el bosque oscuro y frío.

Quiero que sus ventanas crujan cuando el acero sople; que su techo se agriete y, como párpado de madera, deje correr los diamantes del llanto de la noche eterna.

La quiero con candelabros óxidados sin bujías, muebles polvorientos y apolilladas alfombras púrpuras, y cada rincón coronado por hilos de seda. Con una escalera que conduzca al zótano negro y vacío, donde murciélagos de cobre duerman pesadamente. Con habitaciones vacías donde nadie pueda cobijarse

Un sabueso de acero cuidará que quien la quiera derrumbar no se acerque.

La quiero siempre en tinieblas, y cuando el reloj de bronce, desde algún lugar, dé doce latidos, aparezcan los pájaros de fuego, las brujas de cera, los fantasmas de vapor, y un mayordomo de mármol toque el órgano hueco; y, cuando llegue el amanecer de sangre, todos desaparezcan, y su única luz se esfumará.

La quiero así: infranqueable, inmensa, de tinieblas y muerte, de noche y vacía.

Quiero el espejo en que se refleje mi alma.

ALBERTO LUIS

POEMAS

LA MESA ES UN PAISAJE

La mesa es un paisaje.

Unos brazos antiguos
la cubren de nubes,
de ríos deslumbrantes,
de hojas húmedas.

Cavan el pan
y sirven sus raíces.

La mesa erige el nacimiento,
da frutos a la muerte.

La mesa amanece como el día,
se oculta en la memoria.

Unos brazos descansan.
Desciende el horizonte
en cada vaso lívido.

COMUNES

POEMA CON LIBERTAD

No hay fuerzas visibles
para el amor,
no hay batallas
en el territorio sediento
de los sueños,
no hay coronaciones
cuando se unen los cantos
de la luz,
no hay fuego
cuando las palabras estallan.

Pero en silencio
el amor,
los sueños
la luz y el fuego
liberan al hombre
de la esclavitud.

PONZO

ALBERTO LUIS PONZO
Dirige la Revista "Barrilete".
Correspondencia: Italia 830,
Castelar - Prov. de B. Aires -
Argentina.

De "UFOS Y VEREDAS"

(BUENOS AIRES/65)

La niña pájaro caminante recorría a paso sin ritmo, en disonancia y vagabundo las calles de la tierra. Las esquinas ríos nuevos, cada segundo flores cálidas de selvas desconocidas allá más allá de todo mar, cada cueva... sus gaviotas... el sol...

Nacer de marrón, hendir la cabeza en la ensenada, azules abiertos; cabellos vientos desarmando los colores sin crepúsculos, los dedos anidando el alba.

Abrirse en infinitas distancias para vivir aleteando el último electrón niño de toda existencia.

Las hondas sinfoneando el perfume, la luz, el sonido más cerca de toda profundidad, en la espuma de arroyos ocultos, bajando en la piedra de la montaña más lejana, los pies en la nube pronta a llorar, riendo en el llanto al besar la tierra; la niña-pájaro-caminante camino de la tierra hacia el centro, por la recta hasta el dios, en la arcilla de leche abetunada, camino de un demonio. Todo, la altura del recóndito universo cincelado en el punto debía poseerla. Más allá del amante el amor, más acá en ambos el capullo. gato-tierno y negro en el nido del último frío, misterio resonante de campanadas antiguas, de murmullos tomándose las alas, por el abismo en un relámpago hacia la luz.

El pájaro-caminante (ayer niña) amamantó de su tierra los principios innombrables que en le fragilidad de un tiempo serán infinitas chispas-vida, con su nido-gato-muerte en el abrazo eterno de cada niña pájaro... y caminante.

JUANA CIESLER

30-A-1966